

ISSN: 1130-2887

EL DESEMPEÑO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN LAS ELECCIONES PARA LA CÁMARA DE DIPUTADOS EN BRASIL

*Political parties' performance in Brazilian elections for the Chamber
of Deputies*

Helcimara de Souza TELLES

Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG)

✉ mara-telles@uol.com.br

BIBLID [1130-2887 (2007) 45, 141-169]

Fecha de recepción: octubre del 2005

Fecha de aceptación y versión final: febrero del 2007

RESUMEN: El artículo analiza el desempeño electoral de los partidos políticos brasileños, encuadrados como bloques ideológicos de derecha, centro e izquierda, en las elecciones para la Cámara de Diputados, en el período de 1982-2002. Los resultados demostraron que la izquierda crece en todas las regiones brasileñas y no hay indicios de reducción del apoyo a ésta en las próximas elecciones para la Cámara de Diputados. Se confirma también que la desproporcionalidad del sistema partidista afectó a la representación de los partidos en la Cámara de Diputados, resultando en sobrerrepresentación de los partidos más conservadores y subrepresentación de la izquierda.

Palabras clave: elecciones proporcionales, Cámara de Diputados, partidos políticos, bloques ideológicos, resultados electorales.

ABSTRACT: The article analyzes the electoral performance of Brazilian political parties, identifying them as right, center and left ideological blocs, in the elections for the Chamber of Deputies for the period 1982-2002. The results proved that the left grows in all Brazilian regions and there is no evidence of reduction of its support for the next elections. It is confirmed also that the disproportional party system affected party representation in the Chamber of Deputies, over-representing conservative parties and under-representing the left.

Key words: proportional elections, Chamber of Deputies, political parties, ideological blocs, electoral results.

I. INTRODUCCIÓN¹

Un punto destacado en la literatura sobre los partidos políticos brasileños se refiere a sus orígenes. Nacidos con poca representatividad, los partidos estarían inclinados a desarrollar un juego político basado en la conciliación de los intereses. El bajo grado de institucionalización de los partidos resultaría en frágil penetración en la sociedad brasileña, ocasionando una baja identificación electores-partidos, lo que sería aún agrandado por la gran autonomía de los parlamentarios, que cambian constantemente de sigla después de elegidos.

Con respecto a la producción académica sobre los partidos políticos en Brasil, se puede observar que pocas investigaciones incorporan datos empíricos acerca del desempeño de los partidos en la Cámara de Diputados. Cuando se trata de explicar la dinámica de las elecciones, los estudios privilegian la observación de las características del elector, verificadas a través de su comportamiento en las disputas presidenciales. El análisis longitudinal de los resultados de los partidos en las elecciones proporcionales ha merecido escasa atención. Con todo, a través de la observación de las disputas proporcionales, se pueden adjuntar datos que refuten o corroboren las hipótesis corrientes sobre la fragilidad de los partidos como organizadores de la voluntad popular.

El poder legislativo en Brasil recibe el nombre de Congreso Nacional, adoptando una forma de sistema bicameral, compuesto por una Cámara de Diputados y un Senado Federal. La Cámara de los Diputados está compuesta por políticos elegidos por un sistema proporcional, en cada uno de los estados y en el Distrito Federal, cada cuatro años. A pesar de que la magnitud de cada distrito legislativo puede ser definida a partir de la cantidad proporcional de habitantes, la legislación establece un número mínimo de 8 y un máximo de 70 representantes en cada distrito electoral, lo que ha generado un sistema que sobrerrepresenta a los estados más despoblados de la región norte-nordeste, y subrepresenta a los más desarrollados y poblados, como São Paulo, el más perjudicado.

El sistema adoptado en las elecciones proporcionales es el de lista abierta, lo que significa que los partidos no poseen control sobre la clasificación de sus candidatos, que reciben un voto de cada elector. Como el orden de los candidatos con credencial para participar de las elecciones para la Cámara de Diputados no es previamente definido por el partido, el elector puede escoger entre votar a un candidato o a un partido. Al final del proceso son seleccionados los partidos que alcanzan el cociente partidario, definido para cada organización o coalición, en cada elección. A continuación, se convierte en parlamentario aquel candidato que obtiene mayor número

1. Artículo presentado en el Seminario de Investigación organizado por la Coordinación del Programa de Doctorado en Procesos Políticos Contemporáneos de la Universidad de Salamanca (noviembre 2005). Agradezco la invitación de la Dra. Flavia Freidenberg, por la oportunidad que me brindó de debatir este artículo en este seminario, a la Fundación Carolina por la concesión de la beca para realizar estancia de investigación en el Instituto Interuniversitario de Iberoamérica, a Hugo Picado por los comentarios, a Marcelo Simas por las sugerencias y por la elaboración del Índice de Razón de Avance (IRA) y a los revisores anónimos de *América Latina Hoy*, *Revista de Ciencias Sociales*.

individual de votos en cada partido/coalición que alcance el cociente. En este sistema, las coaliciones son contadas como partidos, para los efectos de división de los escaños. Así, ocurre que algunos pretendientes tienen votos suficientes para ocupar un escaño, pero su partido no alcanza el cociente electoral mínimo; o bien pasa lo contrario, individuos con pequeña votación reciben escaños, a pesar de obtener poco apoyo popular². Así, uno de los efectos más perversos de un sistema como el adoptado en Brasil es la gran diferencia entre la voluntad popular y la representación política.

El sistema de listas abiertas igualmente incentiva a los políticos a actuar en el sentido de valorar sus características propias. Otros factores institucionales, como la posibilidad de alianzas electorales, estimulan a los pequeños partidos coaligados a dispensar tanto la sigla como la ideología. Como son elegidos los candidatos más votados en cada partido/coalición, se produce un aumento de la competición entre los candidatos del mismo partido, resultando en estrategias de campañas políticas que privilegian los atributos individuales, desvalorizando los partidos políticos, generando baja identidad entre electores/partidos.

Con respecto a la identidad con los partidos políticos, de acuerdo a una investigación realizada por el Consorcio Iberoamericano de Empresas de Investigación de Mercado y Asesoramiento, realizado en los 16 países de Iberoamérica, en julio de 2002, las instituciones en que las personas menos confían son los partidos políticos. Portugal obtiene la cifra más alta de confianza (26%); las peores son registradas en Ecuador, Bolivia y Brasil (6%), lo que demuestra que uno de los aspectos más frágiles de Iberoamérica es la dimensión representativa de la vida institucional. Con todo, la baja identidad no significa una resistencia a los partidos, pues la diminuta identificación puede ser explicada por el desconocimiento, por parte de los electores brasileños, de los partidos políticos (Kinzo, 2005) que son poco divulgados o valorizados en las campañas políticas.

El artículo examinará la participación de los partidos en las elecciones proporcionales, clasificándolos a partir de un criterio ideológico, que los reduce a las tricotómicas de centro, derecha o izquierda³. Lo que se pretende con la clasificación adoptada es identificar la ausencia o presencia de un patrón regular de votación en los bloques ideológicos, lo que podría apuntar tendencias en dirección al fortalecimiento de los partidos como organizadores de la voluntad popular en la vida política brasileña, a pesar de un contexto de poca identidad partidista, de una legislación que refuerza las estrategias individualistas y de una frágil confianza en estas instituciones.

2. El ejemplo más reciente ocurrió en las elecciones del 2002, cuando Enéas Carneiro, candidato a diputado por el PRONA, recibió más de un millón de votos, el suficiente para elegir otros candidatos, que se quedaban con menos de 300 votos.

3. La principal contribución teórica sobre la validez actual de la dicotomía «derecha-izquierda» se encuentra en N. BOBBIO (1995), quien afirma que la distinción entre estos dos polos tiene referencias en la diversidad de juicio –positivo o negativo– sobre el ideal de igualdad.

II. LA CLASIFICACIÓN DE LOS PARTIDOS POR IDEOLOGÍA

Una parte de la literatura sobre el sistema partidista brasileño ha presentado a éste como subdesarrollado (Lamounier y Meneguello, 1986), con bajo grado de institucionalización (Mainwaring, 2001), así como compuesto por partidos vulnerables (Baquero, 2000). Otros estudios han buscado apuntar hacia una gradual afirmación de los elementos que pueden estar asociados a la consolidación del sistema de partidos (Kinzo, 1993; Lima Júnior, 1993; Nicolau, 1996). La posibilidad de agregar a los partidos políticos en bloques ideológicos se daría en el interior de esta discusión.

Los debates sobre la distribución de los partidos en cuadrantes ideológicos frecuentemente conllevan a la expectativa de que el calendario electoral sea un proceso de ideologización de la voluntad electoral. Lamounier (1991: 39) señala que el voto ideológico tiene un carácter general

[...] que lo lleva a expresarse por medio de verbalización o símbolos amplios, corresponde a lo que se ha nombrado como una «visión de mundo», o sea, una visión global de los conflictos y tendencias de cambios en la sociedad.

Pero, el autor llama la atención sobre el hecho de que la comprensión de la escala derecha-izquierda como referencia para el voto es limitada por el bajo nivel de escolaridad intelectual del elector brasileño. Considero que de esta argumentación puede deducirse que hay dificultades para que los partidos actúen ideológicamente pues, si el elector no posee claridad respecto de los propios principios que dirigen su decisión de voto, no se puede tener la expectativa de que los partidos se disocien de los electores y sean portadores de ideología.

El primer intento de clasificar ideológicamente a las organizaciones partidistas surgidas en el último período de redemocratización brasileña fue realizado en Río de Janeiro, en 1982, a través de varias encuestas (Souza, Lima Jr. y Figueiredo, 1987), mediante los cuales los electores ubicaron a los partidos en las siguientes escalas: derecha - PDS; izquierda - PT y PDT; centro - PMDB y PTB. Posteriormente, otros estudios agregaron a la evaluación ideológica criterios como el voto de los miembros de cada uno de los partidos, durante el funcionamiento de la Asamblea Constituyente, entre 1987 y 1988 (Lima Jr., 1993: 135). En 1989, antecediendo a las elecciones presidenciales, nuevamente fue realizada una encuesta semejante a la de 1982, en la cual el elector de Río de Janeiro señaló como izquierda al PT, PDT, PSB, PCB, PC do B; asoció al PSDB, PMDB, PDC, PTB, PL y PRS al centro y reunió al PFL, PRN y PDS en la derecha.

Kinzo (1993) examina la legislatura de 1987-1990, a fin de establecer si existen posiciones ideológicas diferenciadoras entre los partidos brasileños. Primero, acompañó las votaciones más relevantes ocurridas durante los trabajos de la Asamblea Constituyente, distribuyendo los partidos en una escala de gubernamentalismo y de conservadurismo, demostrando que los partidos asumieron posturas diferentes en el Congreso: los más gubernamentales y conservadores fueron el PFL y el PDS; el PMDB quedó al centro; a la vez que el PT, el PDT y el PSDB mantuvieron posicionamientos de izquierda.

Kinzo incorpora en su análisis al legislativo *estadual*⁴ (1987-1990), describiendo los perfiles ideológicos de los partidos a través del autopoicionamiento de sus miembros, a una posición en la cual los representantes incluyen su partido y la clasificación dada a los demás partidos por el conjunto de los diputados. De acuerdo con la evaluación realizada por los diputados, los partidos fueron divididos en izquierda - PT; centro-izquierda - PDT y PSDB; centro - PMDB y PTB; centro-derecha - PL, PDC, PFL y PDS. La autora reunió también cuestiones referentes a las actitudes de los diputados *estaduales* frente a los temas sobre el sistema económico-financiero y la ideología, construyendo índices de «izquierdo-estatalismo» y de «nacionalismo». Según estos criterios, el PT sería el partido más a la izquierda, dado el mayor volumen de posiciones de defensa de la intervención estatal de sus representantes; el PDS, el PDC, el PFL y el PRN asumieron posiciones de derecha en la escala de izquierdo-estatalismo pero no ocurrió lo mismo con relación al nacionalismo, ya que los partidos, de una manera general, apoyaron medidas de cuño nacionalista. El estudio concluye que hay una tendencia a que el PDT y el PT asuman posturas diferenciadas de los demás partidos con relación a los temas económicos y sociales, estando a la izquierda de las demás organizaciones partidistas, conforme puede ser visto en la siguiente tabla.

TABLA I
 ESCALA DE IZQUIERDO-ESTATAL (DE 1 A 10)

	Nacional	Norte	Centro-Este	Nordeste	Sureste	Sur
PT	8,9	8,9	8,4	9,3	9,0	8,4
PDT	6,5	5,6	7,0	6,0	7,2	6,0
PSDB	6,2	6,0	7,6	5,1	6,0	6,6
PMDB	4,8	4,7	4,6	5,3	4,5	4,4
PTB	4,7	-	5,4	5,1	4,4	2,9
PL	4,7	4,5	-	4,8	4,7	3,7
PDS	4,1	4,9	3,5	4,4	3,2	4,3
PDC	4,1	4,3	4,5	4,0	3,6	6,3
PFL	4,0	3,5	3,3	4,1	4,1	4,0
PRN	3,9	4,2	-	3,2	3,9	4,4
Media General	5,0	4,9	4,6	4,9	5,3	4,8

Fuente: KINZO (1993: 81).

Al analizar las elecciones brasileñas de 1990, Lamounier (1991) sugiere la diferencia entre el «voto ideológico» y el «voto plebiscitario», como conceptos contrapuestos. El primero supone una fuerte articulación entre muchos elementos; el segundo se refiere a una confrontación unidimensional, mediante la cual las otras diferencias son atenuadas. En este sentido, el elemento plebiscitario puede eventualmente sobreponerse

4. Cuando utilizo el término portugués *estadual* me refiero a cada uno de los estados –el equivalente a una provincia– en que se divide administrativamente Brasil, no traducéndolo por «estatal» para no inducir confusiones.

a las rupturas izquierda/derecha o moderno/arcaico, en algunos estados brasileños, en las elecciones mayoritarias de 1990. Pero, de modo general, estas elecciones no habrían sido marcadas por un sentido plebiscitario ni ideológico, aunque los polos extremos se hayan fortalecido en el Congreso. La ausencia de una marca nítida en las elecciones mayoritarias de 1990 advino, según el autor, del elevado grado de disenso en el interior de los grandes partidos, que es consecuencia de la especificidad y complejidad de los sistemas políticos *estaduales*. Aun creyendo que el cuadro partidario brasileño se inclina más por la fluidez que por la consistencia ideológica y suponiendo que el elector no distinga claramente entre las escalas izquierda-derecha, Lamounier presentó la siguiente clasificación para los partidos: izquierda: PDT, PT, PC do B, PCB y PSB; centro: PSDB y PMDB; derecha: PFL, PTB, PDS, PDC, PL y PRN.

Observando el espacio ideológico de la Nueva República en líneas generales, Meneguello (1994) presenta un escenario de fragilidad de los partidos políticos, que no representaron conflictos sociales e ideológicos básicos. Esto produjo una multiplicación de partidos, organizados menos en términos de identidades ideológicas y más acerca de cuestiones sustantivas, y más orientados a los cuños privados o populistas, lo que significó que la década de 1980 tuvo un saldo institucional negativo. De modo general, la autora considera que las elecciones de 1990 reforzaron en el Congreso el bloque conservador, y que la contienda electoral de 1994 reafirmó la incapacidad de los partidos para actuar como representantes y articuladores de ideologías. A la vez, las crisis internas llevaron a un bajo grado de cohesión en el interior de los partidos, y, a su vez, el electorado disminuyó su interés por la vida política. Teniendo como base el criterio ideológico, la autora distribuye a los partidos entre izquierda - PT, PDT, PCB, PC do B, PSB y PSTU; centro - PMDB y PSDB; y derecha - PFL, PTB, PDS, PDC, PL, PRN y PP.

Limongi y Figueiredo (1995) analizaron las coaliciones y la cohesión partidaria a partir de las votaciones nominales en plenario, en la Cámara de Diputados brasileña, en el período de 1989-1994, y observaron que: (i) los líderes definieron la posición de sus partidos en el 85% de los casos; (ii) en más del 90% de las votaciones, el porcentaje de los votos disciplinados posibles fue superior al 80%; (iii) los pequeños partidos tuvieron un comportamiento que no generó inestabilidad en el plenario, contrariando los estudios anteriores. A partir de esto, pudieron afirmar que existen bloques ideológicos, en el interior de los cuales se posicionan los partidos, lo que resultó en la siguiente composición: derecha (PDS/PPR, PFL, PTB y PPD -Pequeños Partidos de Derecha); centro (PMDB y PSDB); izquierda (PDT, PT y PPE -Pequeños Partidos de Izquierda).

Finalmente, Meneguello, Mainwaring y Power (2000) presentaron los resultados de sus investigaciones sobre la votación nominal y las actitudes de los parlamentarios con relación a la democracia y a las cuestiones económicas, institucionales y sociales. El estudio identificaba la ruptura izquierda-derecha a partir de las posiciones programáticas asumidas por los parlamentarios tanto en la Asamblea Constituyente de 1988, como en el período de la legislatura de 1990-1997. Los autores sostienen que los partidos conservadores se diferencian en el Congreso por sus posiciones:

[...] los partidos no son altamente ideológicos en el sentido de alienarse de forma vigorosa y de defender un conjunto coherente de políticas, pero las distancias programáticas son amplias en el ámbito de las élites (2000: 42).

Por lo tanto, los partidos pueden ser identificados como de derecha a partir de sus adhesiones a un gran tema. Uno de los méritos de esta investigación es que, a diferencia de los primeros análisis realizados sobre ideología partidaria, este estudio inserta en la evaluación el posicionamiento programático de los pequeños partidos de derecha. Además, la clasificación del bloque conservador se compone de los siguientes partidos: PDC, PMB, PMN, PP, PSC, PSL, PST, PTB, PTR, PDS, PFL, PPR, PRN, PRONA, PRP y PDS.

Además de los trabajos que sitúan las escalas derecha-izquierda a partir de los comportamientos de los parlamentarios, se pueden aún pensar estas categorías a partir del reconocimiento hecho por el electorado. Conforme a los datos de la investigación sobre *Cultura Política*, realizada por Guilhon y Balbachevsky en 1990, los electores clasificaron como la izquierda al PT, el PDT, el PCB, el PC do B; el PSDB, el PMDB, el PL y el PTB se quedaron al centro; y el PDS, PFL y PRN a la derecha. La misma encuesta fue repetida en 1993, y la posición de los partidos sufrió algunas alteraciones, con el PMDB en la derecha y el PTB y el PL apareciendo sin una posición muy definida ante la percepción del electorado. En 1995, Balbachevsky realizó una investigación con el público de la ciudad de São Paulo y solicitó que los partidos fuesen posesionados en la escala ideológica. De esta manera, el PMDB retoma el puesto al centro, juntamente con el PTB, el PSDB y el PL.

Los datos y argumentos presentados por estos estudios señalan que hay conductas políticas y espacios ideológicos capaces de orientar la contienda política y electoral. Pero, si los partidos defienden posiciones cohesionadas en la Cámara de Diputados, se orientan a asumir en el plano *estadual* preferencias que pueden estar siendo dirigidas por los combates políticos locales, y por esto los partidos son heterogéneos y propensos a orientarse, en las elecciones *estadales*, más por el pragmatismo que por la ideología. Conforme quedó demostrado por Simas (1999), las coaliciones realizadas en las elecciones proporcionales de 1998 tuvieron más relación con las estrategias y con los acuerdos hechos entre los partidos, que con la ideología que ellos profesaban. Lo que más aumentó las probabilidades de decisión de que un partido se uniera fue la posibilidad de aprovecharse de las facilidades que la regla electoral concede a los partidos, y no cualquier vinculación a un programa político específico. La ideología demostró poca capacidad de predicción para motivar a los partidos a coligarse. Así, si este pragmatismo para realizar coaliciones electorales no impide una clasificación de los partidos, supone alguna dificultad para la construcción de una tipología ideológica, que para ser más correcta debería considerar también la complejidad y diversidad de los sistemas políticos *estadales*.

Aunque se considere el comportamiento de los partidos en las votaciones en plenario y las actitudes de los parlamentarios con relación a temas económicos y sociales como el más correcto indicador de «ideología», la clasificación de los pequeños partidos aún permanece en controversia, pues ésta debería incorporar su comportamiento

regional en las Asambleas Legislativas, así como sus alianzas electorales preferenciales en los estados. El patrón de acción política de estos pequeños partidos aún no ha merecido estudios más profundizados, y la diversidad de las políticas que realizan en las provincias no permite clasificarlos como consistentemente orientados a cualquier ideología, sea al centro o a la derecha, aunque se pueda decir que los pequeños partidos de izquierda presentan comportamientos más coherentes y disciplinados en las contiendas electorales.

Aun así, clasifico a los partidos por ideología, lo que significa asumir que patrones semejantes a los de las votaciones en la Cámara de Diputados pueden ser aproximativos a los observados en la disputa electoral. Se presenta una tipología que considera los estudios anteriores sobre el comportamiento de los parlamentarios, pero se incorpora una categoría residual de partidos indefinidos. Además, se puede conjeturar que, en alguna medida, la escala izquierda-derecha posee significado para el elector, pues los datos obtenidos desde 1990 evidencian que el elector sabe usar el criterio ideológico para diferenciar los partidos políticos (Singer, 2000: 142).

Por lo tanto, también se consideran las últimas investigaciones realizadas, que sólo citan al elector que caracterizan los partidos en la dimensión espacial izquierda-derecha. Al distribuir los partidos, se toma en cuenta la percepción del electorado, y se asumen algunas de sus clasificaciones. En esta investigación, la distribución de los partidos por el criterio ideológico quedó así definida:

CUADRO I
CLASIFICACIÓN DE LOS PARTIDOS, POR IDEOLOGÍA (1982-2002)

Izquierda	PT - PDT - PSB - PCdo B - PCB - PPS/PCB - PV - PSTU
Centro	PMDB - PSDB - PP - PL - PTR - PST
Derecha	PDS - PFL/PPR - PTB - PPB - PRN - PRONA - PDC - PSD
Indefinidos	Todos los demás partidos

Fuente: Clasificación elaborada por la autora.

El bloque de izquierda no presenta controversias en la literatura e incluye a ocho partidos, todos ellos ideológicamente orientados: el PT, el PDT, el PSB, el PC do B, el PCB/PPS, el PV, el PSTU y el segundo PC, siendo que los tres últimos iniciaron la disputa a partir de las elecciones de 1994.

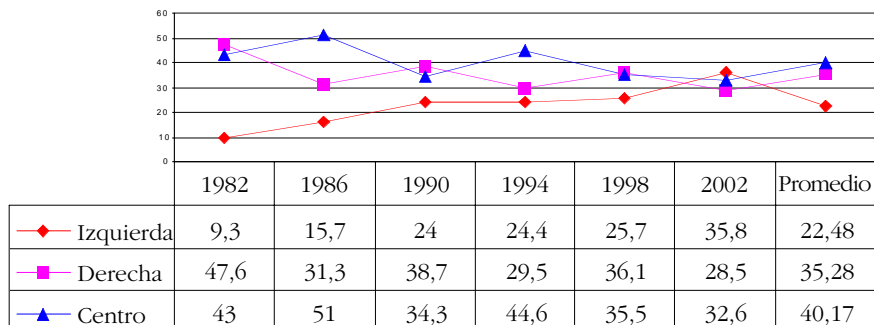
La clasificación de los partidos de derecha y de centro puede generar alguna polémica, en función de la aparente diversidad de perfil. Bajo el manto de la derecha se dejó de analizar al PMB, PMN, PSC, PSL, PRP, indicados por los recientes estudios de Mainwaring, Meneguello y Timothy (2000) como conservadores. Estos partidos fueron excluidos del bloque de derecha e incluidos en el agrupamiento de los «indefinidos». Los atributos que son compartidos por el bloque de los indefinidos, principalmente por la ausencia de un fuerte componente ideológico, son los elementos más importantes de lo que pueda venir a diferenciarlos y caracterizarlos como partidos ideológicamente orientados para un programa.

Bajo la denominación de centro, además del PMDB, PSDB y PL, se incluyó al PP, PTR y el PST, tríada apuntada como conservadora en el mismo estudio de Mainwaring, Meneguello y Timothy (2000). La justificación para que estos partidos compusieran el bloque del centro se debe al hecho de que adoptaron una política menos conservadora y más progresista en algunos importantes colegios electorales del país, como en el de Río de Janeiro, en donde fueron catalogados como partidos de centro (Schmitt, 1977), conjuntamente con el PL. En el trabajo a desarrollar, el PL será incluido en el «centro», acompañando la igual percepción del electorado de São Paulo y de Río de Janeiro, en encuestas consecutivas y distintas.

III. EL DESEMPEÑO DE LOS BLOQUES IDEOLÓGICOS: FUERZA ELECTORAL Y DISTRIBUCIÓN

En esta parte, se presenta el desempeño de los bloques ideológicos. Se evalúa la concurrencia del fenómeno de concentración o dispersión de la votación y la distribución de la fuerza electoral en las regiones, las cuales serán clasificadas como áreas desarrolladas y subdesarrolladas. Las tablas construidas a partir de la clasificación ideológica adoptada muestran la fuerza de los tres bloques, expresada en términos de votos válidos:

GRÁFICO I
 RESULTADOS ELECTORALES DE LOS BLOQUES IDEOLÓGICOS,
 CÁMARA DE DIPUTADOS (1982-2002) (%)



Fuente: Cálculos realizados por la autora sobre datos de la Secretaría de Informática (TSE) y NICOLAU (1998), datos electorales de Brasil (1982-1998), Río de Janeiro, Revan/IUPERJ/UCAM (1998). La suma de la votación obtenida por los bloques en cada elección es menor que 100%, pues el bloque de los partidos indefinidos está excluido.

Se nota que al principio el electorado brasileño no se distribuye de modo igual entre los tres polos, si bien la desigualdad de fuerzas entre los bloques ya se fue haciendo más acentuada, principalmente en 1986, cuando por última vez un agrupamiento —el del centro— garantizó la mayoría de los votos del electorado, mientras en esta elección la votación de la izquierda correspondió a tan sólo la mitad del polo de la derecha. Hasta

el año de 1998, la izquierda era siempre el bloque minoritario, pero sus tasas de desarrollo se daban a un ritmo continuo; el centro y la derecha se alternaban como mayoría en la disputa de escaños para la Cámara de Diputados, pero perdieron espacios políticos y en las últimas elecciones del 2002 fueron suplantados por la izquierda.

Los datos presentados indicaron una evolución en el sentido de la aproximación entre los resultados alcanzados por los bloques ideológicos, confirmándose una tendencia de equilibrio entre las fuerzas, lo que puede ser visto aun en las elecciones de 1998, cuando la penetración del centro y de la derecha en el electorado brasileño se igualó y la izquierda mantuvo tasas de desarrollo positivas.

Se podría argumentar que la tendencia a un equilibrio nacional entre estas tres fuerzas provenga de la votación concentrada de los bloques en algunas regiones preferenciales. Rodrigues (1995) sugiere que los resultados de las elecciones para la Cámara de Diputados han indicado un proceso de regionalización de los partidos, lo que a su vez estaría asociado con la fragmentación del sistema partidista. Reafirmando este argumento, Meneguello, Mainwaring y Power (2000) argumentaron que el sector conservador presentó una participación que no es equilibrada, concentrando sus resultados generales principalmente en la región Nordeste. Esta concentración regional es explicada por la inserción del PFL en esta región, de donde provienen el 64,8% de sus simpatizantes. Los autores demuestran que los partidos conservadores han recibido más escaños de las regiones subdesarrolladas que de las regiones desarrolladas pero

[...] esta tendencia quizá esté alterándose y sugiere que «un nuevo y moderno conservadurismo» –por lo menos en términos de sus bases sociales– puede estar surgiendo al lado del conservadurismo tradicional que siempre dominó en las áreas menos desarrolladas (2000: 58).

Se puede examinar si dicho fenómeno de fragmentación de los partidos tuvo como efecto la regionalización de las fuerzas partidarias, como supone Rodrigues, o si, al contrario, está surgiendo otra lógica distinta, que presupone mayor equilibrio en la votación obtenida por los bloques en las regiones. La Tabla II presenta el desempeño de las tres fuerzas, en cada una de las regiones del país y en cada año electoral.

Los datos confirman una diferencia en el desempeño de los bloques ideológicos en el punto inicial de la serie histórica, cuando los colegios electorales eran claramente reductos de otra fuerza política distinta: el electorado del Nordeste identificado como derecha en 1982, y el Centro-Este mayoritariamente dirigido para el centro de la escala política. Pero, al contrario de una evolución regionalizada, se nota que en cada elección se configura un proceso de distribución más uniforme de la votación de los bloques en el país, y más simétrica en las regiones.

Se percibe que la libertad de creación de nuevos partidos y de coaliciones en el mercado político no resultó en una concentración regional de los votos obtenidos por los bloques ideológicos, distintamente de lo que ocurre con algunos partidos, que poseen fuerza nacional en función de su influencia política en algunas zonas. Ninguna de las regiones presentó tendencia a volverse «feudo» de uno de los bloques ideológicos.

TABLA II
 RESULTADOS ELECTORALES DE LOS BLOQUES IDEOLÓGICOS PARA LA CÁMARA DE DIPUTADOS,
 POR REGIÓN (1982-2002) (%)

	1982			1986			1990		
	D	I	C	D	I	C	D	I	C
N	50,1	1,9	48,1	29,0	16,5	53,6	45,9	17,1	33,6
NE	64,8	0,7	34,5	44,4	8,3	46,4	47,9	20,0	29,1
SE	41,9	14,8	43,4	26,7	20,1	50,0	33,0	27,2	35,6
S	42,8	10,1	47,1	26,6	16,2	56,9	40,4	23,7	35,0
CO	39,7	0,9	59,3	34,8	5,2	59,4	38,3	20,2	39,9
BR	47,6	9,3	43,0	31,3	15,7	51,0	38,7	24,0	34,3
	1994			1998			2002		
	D	I	C	D	I	C	D	I	C
N	34,5	17,0	47,8	41,5	19,3	35,9	28,9	26,8	41,1
NE	36,5	19,7	40,8	35,8	23,6	37,0	34,7	29,8	33
SE	24,0	26,0	48,6	34,8	27,8	33,8	24,8	40,9	30,2
S	33,9	30,3	35,7	40,8	28,2	30,2	28,8	38,9	30,6
CO	25,7	21,4	52,3	28,0	17,2	54,0	28,8	24,9	42,9
BR	29,5	24,4	44,6	36,1	25,7	35,5	28,5	35,8	32,6

Fuente: Cálculos realizados por la autora sobre datos de la Secretaría de Informática (TSE) y NICOLAU (1998), datos electorales de Brasil (1982-1998), Río de Janeiro, Revan/IUPERJ/UCAM (1998). D = derecha, I = izquierda, C = centro. La suma de la votación obtenida por los bloques en cada elección no suma 100%, pues el bloque de los partidos indefinidos está excluido.

En la región Nordeste, que ya fue la principal base electoral de los conservadores, hubo alteraciones. En esta región, el bloque conformado por los partidos de derecha obtuvo en 1998 un porcentaje de votos menor que el bloque de la articulación de centro. Lo que se puede concluir de estos datos es un proceso opuesto al de regionalización, además de evidencias de un fenómeno de distribución más uniforme de las tres fuerzas en cada una de las regiones brasileñas.

IV. RETRACCIÓN Y DESARROLLO: EL APOYO ELECTORAL A LOS BLOQUES IDEOLÓGICOS

Antes de pasar a los datos, cabe una aclaración respecto a la metodología adoptada para los análisis. La presentación de los resultados electorales con base solamente en votos válidos es superficial, pues por este parámetro queda oculta la incorporación de nuevos electores, a cada contienda electoral. El análisis puede ser más preciso si es evaluado con el apoyo de un indicador, capaz de captar si el desarrollo de los bloques corresponde de hecho a la atracción de nuevos electores, lo que impone la necesidad de creación de un mecanismo más apurado. Los sistemas electorales promueven distorsiones cuando se da el fenómeno de la transformación de votos en escaños. En el caso brasileño, diversos estudios confirman la ocurrencia de altos coeficientes de desproporcionalidad, lo que puede ser explicado tanto por la legislación electoral –que permite la formación de coaliciones en las disputas electorales– como por la inclusión de votos en blanco en el cálculo del cociente electoral, en algunas de las elecciones analizadas.

En función de los coeficientes de desproporcionalidad, la evaluación sobre el desempeño electoral de los partidos no puede ser hecha solamente con base en la cantidad de votos o de escaños obtenidos en la Cámara de Diputados. Los efectos de los cálculos que transforman los votos en escaños tienen que ser considerados, bajo pena de distorsión, en los resultados de los análisis. Los bloques y los partidos tanto pueden ser perjudicados cuanto beneficiados por la distorsión. Aunque el desarrollo del partido se agrande, esto no implica necesariamente un aumento de sus representantes en la Cámara de Diputados. Por eso, para medir el avance electoral de un partido, es insuficiente adoptar un criterio basado exclusivamente en el porcentaje de escaños o de votos de la organización, pues estos números no son comparados con el desarrollo o el descenso de la comparecencia de los electores a cada elección.

Por cuenta de esos argumentos, en esta investigación los resultados electorales de los bloques ideológicos –la variable dependiente– fueron medidos según el «Índice de Razón de Avance» (IRA), mecanismo capaz de captar el cambio en el nivel de apoyo de un partido, a partir de los datos electorales. Este índice, elaborado por Simas (2001) y aún inédito en la literatura internacional, mide el apoyo agregado por un partido en dos tiempos distintos, y a través de él se puede obtener el eventual impacto de las nuevas generaciones electorales sobre el número de votos conquistados por los partidos. Los resultados obtenidos por el IRA permiten indicar si hay un patrón recurrente de apoyo a los partidos, por parte de las porciones de electores que fueron englobados al proceso electoral.

Esto es efectuado por la comparación de la votación recibida por el partido con relación a la comparecencia de los electores a una determinada circunscripción electoral. En este sentido, el apoyo electoral a un partido crece cuando su votación tiene un aumento mayor del proporcional al aumento de la comparecencia de los electores, entre dos pares de elecciones. De otro lado, el partido pierde apoyo electoral en cualquiera de las siguientes condiciones: (a) cuando se desarrolla menos de lo que sería proporcional al aumento del electorado; (b) cuando hay disminución entre dos pares de elecciones. En ambos casos el IRA será negativo. Consideramos poco relevante la distinción entre los dos casos. La fórmula del IRA pudo ser presentada en la forma de razón o disminución, y es la siguiente:

En la forma de razón: $(V1/C1) / (Vo/Co)$

En la forma de disminución: $(V1/C1) - (Vo/Co)$

Donde

IRA = Índice de Razón de Avance;

Vo = número de votos obtenidos por el partido en el tiempo «0»;

V1 = número de votos obtenidos por el partido en el tiempo «1»;

Co = total de electores que comparecieron a votar en el tiempo «0»

C1 = total de electores que comparecieron a votar en el tiempo «1»

El intervalo de variaciones de las dos formas del IRA son bastantes diferentes. En la forma de disminución éste varía entre -1 y $+1$, y en la forma de razón éste varía entre 0 y $+\infty$. En la tabla abajo, vemos algunos ejemplos numéricos que ayudan a percibir el funcionamiento del IRA a partir de situaciones esquemáticas:

TABLA III
 SITUACIÓN ESQUEMÁTICA DEL ÍNDICE DE RAZÓN DE AVANCE (IRA)

Voto			Comparecencia			Índices			
V0	V1	Tasa*	C0	C1	Tasa	V0/C0 = A	V1/C1 = B	B - A	B / A
250	500	100	1.000	2.000	100	0,250	0,250	0,000	1,00
250	500	100	2.000	1.000	-50	0,125	0,500	0,375	4,00
500	250	-50	1.000	2.000	100	0,500	0,125	-0,375	0,25
500	250	-50	2.000	1.000	-50	0,250	0,250	0,000	1,00
500	500	0	1.000	2.000	100	0,500	0,250	-0,250	0,50
500	500	0	2.000	1.000	-50	0,250	0,500	0,250	2,00
250	500	100	1.000	1.000	0	0,250	0,500	0,250	2,00
500	250	-50	1.000	1.000	0	0,500	0,250	-0,250	0,50

Fuente: SIMAS (2001). Tasa = Tasa de crecimiento.

Las dos formas del IRA tienen un comportamiento bastante claro y equivalente entre sí. Sin embargo, se considera la de más fácil interpretación y, por eso, será la forma adoptada como patrón para la lectura del IRA. En la forma de razón son posibles apenas tres variaciones en cuanto a los resultados: (a) los resultados superiores a 1 señalan el desarrollo mayor del que el proporcional del partido con relación a los votantes, lo que indica ganancia o avance del apoyo electoral; (b) el intervalo entre 0 y $+1$ representa la franja de crecimiento menor que el proporcional, o sea, la franja de valores «negativos», lo que señala pérdida del apoyo electoral; (c) resultados iguales a 1 revelan una situación de estabilidad estricta, en la que el partido mantuvo exactamente el mismo índice de apoyo entre dos pares de elecciones.

Se podrá, a partir ahora, observar la dinámica del proceso electoral, a través de la comparación de los niveles de apoyo a los tres bloques a partir del IRA, en toda la serie histórica de las elecciones brasileñas para la Cámara de Diputados, realizadas en el período democrático, hasta el momento (1982-2002).

TABLA IV
 ÍNDICE DE RAZÓN DE AVANCE DE LOS BLOQUES IDEOLÓGICOS
 EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS (1982/2002)

Par de elección	Izquierda	Centro	Derecha
1982/1986	1,42	0,97	0,56
1986/1990	1,19	0,53	1,29
1990/1994	1,06	1,39	0,78
1994/1998	1,42	1,06	1,58
1998/2002	1,32	0,87	0,75

Fuente: Cálculos realizados por la autora a partir de los datos de la Secretaría de Informática (TSE) y NICOLAU (1998).

En 1982, fueron realizadas las primeras elecciones para gobernador de los estados desde 1965. En esta elección, fueron escogidos los consejeros municipales, los alcaldes de los ayuntamientos –excepto en las capitales de los estados y en los distritos considerados de interés de seguridad nacional–, los diputados para las Asambleas *Estaduais* y Cámara de Diputados y para senadores. Esta elección poseía algunas peculiaridades, como la prohibición de coaliciones para la elección de candidatos a gobernador, lo que aumentó la competencia entre los partidos opositores; la exigencia de que los partidos presentasen candidatos a todos los cargos, bajo pena de no tener su nombre inscrito en la cédula electoral; el voto vinculado –el elector debería seleccionar un único partido para todos los cargos–, y la restricción del voto a la sigla partidista.

A pesar de los límites de la legislación, desde estas elecciones el PDT y el PT –y posteriormente otros partidos– emprendieron la tarea de conquistar el espacio de izquierda, que se encontraba aún nominalmente vacío. Al contrario del PDT, el PT ha conseguido cumplir la legislación, alcanzando cantidad suficiente de candidatos para disputar en todos los estados. La tabla a seguir presenta los resultados para el cargo de gobernador, de acuerdo a partido y a Producto Nacional Bruto (PNB):

TABLA V
TOTALES DE LAS ELECCIONES PARA GOBIERNO DE ESTADOS, POR PARTIDOS,
ESTADOS Y PORCENTAJES DEL PNB (1982)

Partidos	Estados (N)	Estados (Nombre)	PNB (%)
PDS	12	MA - CE - RN - PB - PE - PI - AL - SE - BA - MT RS - SC	23,9
PMDB	09	SP - MG - ES - MS - PR - GO - PA - AM - AC	58,22
PDT	01	RJ	16,68

Fuente: Periódico *Folha de São Paulo*, 27 de noviembre de 1982, p. 1.

El proceso electoral ocurrió bajo el signo del bipartidismo, habiendo sido construido artificialmente a través de una legislación electoral restrictiva en cuanto a las condiciones para la participación de los partidos. Como consecuencia, apenas dos organizaciones permanecieron efectivamente competitivas: el PDS, heredero de la ARENA, agrupación que apoyó al gobierno autoritario; el PMDB, antiguo MDB que agrupó, durante los años de gobiernos militares, a todos los opositores al régimen. A pesar de que el PMDB había vencido en las elecciones para gobernador en menos estados que el PDS, controló más del 50% del Producto Nacional Bruto brasileño, conforme puede ser constatado.

Al contrario de las elecciones de 1982, que se distinguieron por la presencia del voto vinculado, lo que impedía al elector sufragar candidatos de partidos diferentes, las normas partidarias y electorales admitieron que en las elecciones de 1986, nuevos actores políticos pudiesen competir con mayor igualdad de condiciones, maximizando los chances de éxito de las pequeñas y medianas organizaciones partidistas. Más de veinte fuerzas políticas se presentaron para concurrir a los 487 escaños disponibles en la Cámara de Diputados.

Comparándose los resultados de los bloques ideológicos, se nota que la izquierda fue la única corriente que ha logrado crecer entre 1982 y 1986. A cambio de la notable

inserción electoral obtenida en 1982 por los partidos de derecha, éstos perdieron apoyo en 1986, aun con la entrada del PFL en la competición. En las elecciones de 1986, el PMDB –el principal partido del centro–, alcanzó resultados notables en los gobiernos de los estados a consecuencia del suceso del *Plano Cruzado*, pero la composición de la Cámara de Diputados fue renovada en un 55%. Debe notarse que en 1986 el desarrollo electoral de los partidos de centro fue proporcionalmente menor que el aumento de la participación electoral. Esto significa concluir que a pesar de que los votos válidos obtenidos por los partidos de centro subieron un 18,6% entre 1982 y 1986, el indicador de avance muestra que si el centro se ha desarrollado en números absolutos, el aumento fue un 3% menor que la expansión del electorado que asistió a votar; lo que indica, de acuerdo con el índice, un resultado de pérdida de apoyo electoral del centro.

A partir de 1986, como consecuencia de cambios en las normas electorales y partidistas, del impacto y fuerza de los medios de comunicación sobre las elecciones, de la constitución de nuevos sujetos políticos y de la organización de la sociedad civil empieza a incrementarse el número de partidos que disputan los electores, pero especialmente tuvo inicio un proceso consistente en una multipolarización de las preferencias partidarias. A partir de este período, proliferan numerosos micropartidos y, además del PT, otros partidos de izquierda se presentan en diversos estados: el PSB, el PCB, el PC do B, el PV, el PSTU y el PPS. En el campo de los partidos conservadores, surge el PFL, importante fuerza política, y, al centro, el PSDB, que se presenta en las elecciones para la Cámara de Diputados en 1990.

En 1989, hubo la primera elección presidencial directa, después del inicio de la redemocratización brasileña. Fernando Collor de Mello, el representante del desconocido PRN, disputó con los tradicionales líderes que quedaron distribuidos en 21 partidos, en un contexto económico de hiperinflación. El candidato asentó la campaña en la valorización de sus atributos personales a través de los medios de comunicación en los cuales él emergía con las cualidades de moralizador de la nación y combatiente contra la corrupción. Esta estrategia intentaba superar, a través de las imágenes televisivas, la ausencia de apoyo partidista. El partido por el cual concurría había sido creado exclusivamente para abrigar su candidatura a presidente, y su influencia se reducía a Alagoas, estado que gobernaba y que no disponía de significativo peso electoral.

En el campo opuesto se encontraba Lula da Silva, del PT, en la coalición denominada «Frente Brasil-Popular», que reunía dos partidos más de izquierda –el PSB y el PC do B–. El Frente obtuvo el 16% de los votos válidos en la primera vuelta, proporción expresiva para una coalición que desarrolló una campaña fundada en un discurso que poseía elementos antisistema. En la segunda vuelta, el líder del PDT, Leonel Brizola, declaró su apoyo al Frente y así consiguió la transferencia casi absoluta de sus votos para la candidatura de Lula da Silva. El acuerdo con el PSDB fue más costoso: a una semana de la votación, el debate al respecto aún estaba inconcluso. Con un 85% de comparecencia de los electores, Collor de Mello fue elegido, auxiliado por todos los demás candidatos de la derecha, en la campaña brasileña más ideológicamente polarizada, derrotando a su adversario con el 53% de los votos válidos en la segunda vuelta.

Los resultados de esta elección presidencial apuntaban hacia una innovación en el sistema partidista brasileño, pues los dos partidos más grandes del Congreso Nacional –el PMDB y el PFL– consiguieron alcanzar juntos solamente el 5,6% de los votos, mientras Collor de Mello, perteneciente a un grupo que ni siquiera existía un año antes de la disputa presidencial, logró vencer, con más del 53% de los votos válidos. A pesar del éxito de una organización desconocida, los resultados finales demostraron de igual forma el fortalecimiento de asociaciones de perfil ideológico más consistente, así como un proceso de enraizamiento social de los partidos, que pasan a ocupar el vacío dejado por el PMDB, como el PT, el PDT y el PSDB. No obstante, el triunfo del PRN reveló que en aquel momento

[...] el Brasil organizado no es suficientemente fuerte para vencer una disputa nacional, en cuanto las imágenes proyectadas por los medios de comunicación de masa –el espectáculo de la política– tienen más peso que las consideraciones programáticas e institucionales (Keck, 1991: 187).

Durante el primer año del gobierno Collor de Mello, se realizaron elecciones legislativas. El PSDB, partido de centro cuyo candidato a presidente en la última elección se había quedado en la cuarta posición, se estrenó en la disputa por la Cámara de Diputados. Pero, aun con la inclusión de este partido, el centro mantuvo su trayectoria de pérdida de apoyo electoral para la Cámara de Diputados, en dos pares de elecciones consecutivas. Al contrario del centro, dos fuerzas antagónicas tuvieron ganancias: la coalición de derecha retoma su desarrollo, a consecuencia sobre todo del gran número de representantes que fueron elegidos por el PRN, que obtuvo un 8,3% de los votos, lo que optimizó los resultados del bloque. Todavía el resultado de la derecha no fue suficiente para que se recuperase de las pérdidas sufridas en 1986, cuando creció un 44% menos que el aumento de la comparecencia. La izquierda mantuvo el incremento, aunque a un ritmo menor. Las elecciones para la Cámara de Diputados funcionaron como una tercera vuelta.

Desde 1994, las elecciones para presidente y diputados pasaron a ser simultáneas. Al contrario del pacto electoral anterior, cuando la izquierda se mantuvo unida en la segunda vuelta, el PT no consiguió armar un acuerdo previo para las elecciones presidenciales con el PDT, el segundo partido más grande de la izquierda, que concurrió aislado; el PSDB no logró hacer una coalición con todos los partidos con los cuales se articulaba, compitiendo aliado con dos de la derecha, el PTB y el PFL; el PMDB, otro de los clasificados en el centro, apoyó la candidatura de Orestes Quércia, e incluso hasta el ultraderechista PRONA presentó a un candidato, Enéas Carneiro.

Los dirigentes petistas creían que sus adversarios se organizarían con un único candidato, lo que facilitaría el tono polarizado de la campaña entre progresistas y conservadores. Así, se prepararon para enfrentar la disputa presidencial con todo el campo de la izquierda aglutinado en torno a Lula da Silva. Sin embargo, el cuadro político fragmentado desmontó el escenario de polarización. Igualmente, el PT no logró incorporar al PDT, lo que lo obligó a participar en la disputa con grupos de reducida

penetración electoral: el PSB, el PC do B, el PPS, el PV y el PSTU. A pesar de que Lula da Silva se mantuvo en primera posición en las encuestas hasta julio de 1994, fue sorprendido por el *Plan Real*, que impulsó el PSDB.

Las elecciones para presidente y diputados se desarrollaron bajo el debate de un plan económico, cuyo lanzamiento ocurrió a menos de tres meses de las elecciones. El *Plan Real*, que cambió la moneda, obtuvo enorme adhesión popular, al disminuir la inflación. El PSDB designó como candidato a presidente al sociólogo Fernando Henrique Cardoso, identificado ante los formadores de opinión como el creador del plan de estabilización económica. Además, el PSDB hizo una coligación con el conservador PFL, partido con amplia penetración en la subdesarrollada región Nordeste. Así, la asociación de centro-derecha –PSDB/ PFL/PTB– consiguió representar el discurso del cambio, venciendo en la primera vuelta en 25 de los 27 estados brasileños, derrotando a su principal opositor, el PT, con 54,3% de los votos válidos.

Por primera vez, el índice de avance en las elecciones para la Cámara de Diputados fue favorable al centro, bloque que más aumentó sus índices de apoyo. En tanto, para los partidos de derecha, el acuerdo victorioso para presidente no se reflejó en un alargamiento político en las elecciones para diputado: la derecha perdió apoyo al paso que la izquierda mantuvo tasas de progresión positivas.

La derrota en dos elecciones presidenciales consecutivas acentuó las discordias entre los grupos del PT, que amenazaron con debilitar la cohesión interna. En lugar de fortalecer las posiciones más extremas, se reforzaron las corrientes que apostaban por que la ampliación de la base electoral del partido ocurriera a través de la flexibilización de su doctrina. Por primera vez, se produjo una disputa por la presidencia del partido, pues, hasta este momento, el presidente nacional del PT siempre fue elegido por aclamación y en una única candidatura.

CUADRO II
 CANDIDATOS A LA PRESIDENCIA DEL PT, PRESENTADOS EN EL X ENCUENTRO NACIONAL DE 1995,
 Y RESULTADOS DE LA VOTACIÓN

Nombre candidatura		Candidato a presidente	
Democracia Radical	7,58%	José Dirceu	54,02%
Socialismo y Democracia	46,21%		
Viejos Sueños, Nuevos Desafíos	5,87%	Hamilton Pereira	45,98%
Articulación Unidad en la Lucha	40,34%		

Fuente: Cuaderno de Resoluciones del X Encuentro Nacional del PT - Secretaría de Organización Nacional del PT.

Así, en 1995, durante el X Encuentro Nacional del PT, los moderados vencieron la disputa interna: la dirección dejó de ser controlada por las posiciones más radicales, pasando el poder al grupo conocido como «Campo Mayoritario». La corriente vencedora, liderada por el presidente José Dirceu, maximizó todos sus recursos político-organizacionales para obtener el éxito electoral. Para esto, el grupo «Campo Mayoritario» dominó el partido durante casi una década, imponiendo un rígido control a las corrientes adversarias. Externamente, realizó coaliciones electorales más

flexibles, que fueron facilitadas por el cambio de su discurso en dirección al terreno moral de defensa de la ética en la política. Disponiendo de una estructura más organizada, controlando las divergencias internas y adoptando un tono menos clasista y más blando, el PT aumentó su identidad con el electorado, desarrollándolo en los dos siguientes pares de elecciones para la Cámara de Diputados, en todo el territorio nacional. Esta ampliación de la base del PT repercutió sobre los índices de la izquierda, que avanza un 42% entre 1994 y 1998 e incorpora un 32% más de electores entre 1998 y 2002, en la Cámara de Diputados.

En 1998, la asociación electoral de centro-derecha encabezada por el PSDB fue ampliada con la inclusión del PPB en una elección presidencial disputada por 12 candidatos. No obstante la fragmentación de la competición, el número efectivo de partidos era reducido. Asimismo, en este ambiente polarizado, donde el PT apostó en el capital político de Leonel Brizola, líder del PDT, la coalición de izquierda se malogró. El PPS, aliado del PT, no concurrió bajo la etiqueta tradicional y lanzó al candidato Ciro Gomes, que recibió el 11% de los votos. El PSDB (PFL/PPB/PTB/PSD), aun aprovechando los efectos de estabilidad económica producidos por el *Plan Real*, triunfó en la primera vuelta, con el 53% de los votos válidos. Fernando Henrique Cardoso fue reelegido como presidente, imponiendo una derrota más a la coalición encabezada por el PT (PDT/PSB/PC do B).

Contrariamente al fracaso en las presidenciales, las fuerzas de izquierda obtuvieron una significativa expansión en la votación para la Cámara de Diputados, donde sumaron un 42% más de electores. El centro, a pesar de dominar la disputa para presidente, añadió poco apoyo para sus diputados, agregando sólo un 6% más de votantes, valor bastante modesto cuando se compara con el de la derecha, que aumentó su votación en casi un 60%.

A diferencia de las elecciones pasadas, en las cuales los partidos tenían libertad de realizar coaliciones distintas para cada tipo de disputa, en 2002 las reglas fueron cambiadas durante el proceso de selección de los candidatos. Las elecciones fueron realizadas bajo una nueva legislación, que obligaba a los partidos a repetir, en todos los 27 estados del país, las coaliciones hechas para la elección presidencial. Las normas ocasionaron cambios en las estrategias, pues, con la verticalización obligatoria, los partidos temían no obtener la cuota de votos necesarios para elegir diputados en sus estados. La mayoría de los pequeños partidos, que reiteradamente lanzaban candidatos, renunciaron a participar de la competición para presidente. El resultado más visible fue la disminución en la magnitud de pretendientes al cargo, que cayó para ser tan sólo seis. Todavía, a pesar de la reducción de candidatos, el número efectivo de partidos fue superior, lo que redundó en que las elecciones fueran más competitivas que las anteriores, lo que puede ser observado en la tabla de abajo.

En las elecciones del 2002, el PT alcanzó la presidencia, a través de una coalición con partidos situados a la izquierda –PCB/PC do B– incorporando por la primera vez a la coalición partidos distribuidos en la escala de centro, como el PL, que presentó como candidato a vicepresidente al empresario José de Alencar. El otro tradicional aliado –el PSB– se empeñó en la candidatura de Anthony Garotinho, miembro originariamente

TABLA VI
 VOTACIÓN TOTAL POR CANDIDATO Y PARTIDO EN LAS ELECCIONES PARA PRESIDENTE
 DE LA REPÚBLICA EN 2002 (1ª VUELTA) (%)

Estados	Luiz Inácio Lula da Silva PT (PCB-PL- PMN-PC-DO B)	José Serra PSDB (PMDB)	Anthony Garotinho PSB (PGT-PTC)	Ciro Gomes PSB (PDT-PTB)	Zé Maria PSTU	Rui Costa Pimenta PCO	TOTAL
Rondônia	45,0	20,4	24,5	9,6	0,4	0,0	100
Acre	46,8	19,0	17,5	16,6	0,1	0,0	100
Amazonas	47,7	15,0	22,4	14,4	0,5	0,0	100
Roraima	45,0	12,0	25,0	17,5	0,4	0,1	100
Pará	42,3	26,6	20,2	10,7	0,3	0,0	100
Amapá	49,9	8,8	26,2	14,6	0,5	0,0	100
Tocantins	43,1	34,0	13,8	8,9	0,2	0,0	100
NORTE	44,4	22,7	20,8	11,8	0,3	0,0	100
Maranhão	40,9	12,1	24,6	22,1	0,3	0,0	100
Piauí	46,8	27,3	10,8	14,9	0,1	0,0	100
Ceará	39,4	8,5	7,5	44,5	0,1	0,0	100
R. G. do Norte	43,7	22,3	17,3	16,4	0,3	0,0	100
Paraíba	47,8	29,5	13,6	8,8	0,2	0,0	100
Pernambuco	46,4	28,5	18,3	6,6	0,2	0,0	100
Alagoas	28,6	29,2	26,1	15,7	0,3	0,0	100
Sergipe	44,3	19,9	18,7	16,6	0,5	0,0	100
Bahia	55,3	16,9	13,4	14,1	0,3	0,1	100
NORDESTE	45,9	19,8	15,4	18,7	0,3	0,0	100
Minas Gerais	53,0	22,9	14,4	9,2	0,5	0,1	100
Espírito Santo	44,5	20,8	27,0	7,1	0,5	0,1	100
Rio de Janeiro	40,2	8,8	42,2	8,0	0,7	0,1	100
São Paulo	46,1	28,5	14,1	10,6	0,7	0,0	100
SURESTE	46,5	22,7	20,6	9,6	0,6	0,1	100
Paraná	50,1	27,0	14,3	8,1	0,5	0,0	100
Santa Catarina	56,6	23,3	12,3	7,2	0,6	0,0	100
R. G. do Sul	45,2	32,4	12,0	10,0	0,4	0,0	100
SUR	49,4	28,5	12,9	8,7	0,5	0,0	100
M. G. do Sul	41,5	28,7	15,9	13,5	0,4	0,0	100
Mato Grosso	40,6	29,7	15,0	14,4	0,2	0,0	100
Goiás	42,1	27,9	19,4	10,2	0,4	0,0	100
Distrito Federal	49,1	16,8	18,3	15,3	0,6	0,1	100
C. OESTE	43,1	26,2	17,6	12,7	0,4	0,0	100
BRASIL	46,4	23,2	17,9	12,0	0,5	0,0	100

Fuente: Datos Electorales de Brasil (1982/2004). Versión electrónica. Elaborada por Jairo NICOLAU (IUPERJ).

del PDT –con el cual rompió– y gobernador del importante estado de Río de Janeiro. Ciro Gomes mantuvo su candidatura por el PPS, agregando a la izquierda el PDT, y a la derecha, el PTB. En esta elección, el PFL rompió su alianza con el PSDB, que disputó alianza al PMDB, de centro.

En la segunda vuelta, la disputa quedó polarizada entre el candidato del PT y José Serra, anterior ministro de Salud en el gobierno de Fernando Henrique Cardoso. Los

candidatos derrotados del PPS/PSB declararon su apoyo a Lula da Silva, que recibió incluso importantes declaraciones positivas por parte de sectores empresariales y de políticos tradicionales, configurando casi un consenso, denominado de la *Ola Roja*. Con la mayor votación del país en el período democrático, el candidato del PT triunfó con 61,3% de votos válidos, iniciando por primera vez en Brasil un gobierno elegido por un partido de izquierda, representado por un sindicalista.

TABLA VII
VOTACIÓN TOTAL POR CANDIDATO Y PARTIDO EN LAS ELECCIONES PARA PRESIDENTE
DE LA REPÚBLICA EN 2002 (2ª VUELTA) (%)

	Luiz Inácio Lula da Silva PT (PCB-PL-PMN-PC DO B)	José Serra PSDB (PMDB)	TOTAL
NORTE	58,2	41,8	100
NORDESTE	61,5	38,5	100
SURESTE	63	37	100
SUR	58,8	41,2	100
CENTRO OESTE	57,3	42,7	100
BRASIL	61,3	38,7	100

Fuente: Datos Electorales de Brasil (1982/2004). Versión electrónica. Elaborada por Jairo NICOLAU (IUPERJ).

Al contrario de las elecciones de 1994-1998, en que prevalece un consenso en los análisis respecto a los efectos positivos del *Plan Real* sobre los resultados de la votación obtenida por Fernando Henrique Cardoso, los referentes a las elecciones presidenciales del 2002 que condujeron al Partido de los Trabajadores al gobierno del país aún son inconclusos y polémicos. Se encuentra una reducida producción, en que se identifican sobre todo dos líneas de investigación: (a): la victoria del PT como resultante de una posición crecientemente más ideológica de los electores, que pasarían a identificarse con partidos también portadores de ideales de izquierda, siguiendo las investigaciones realizadas por Singer (2000); (b) en dirección opuesta, el triunfo de Lula da Silva interpretado más como una insatisfacción con el gobierno anterior de Cardoso que de un cambio del electorado en dirección a la izquierda (Carreirão, 2004).

Lo que importa destacar es que los resultados de la elección para presidente fueron acompañados del éxito de la izquierda en la Cámara de Diputados. Puede ser observado que este grupo incorporó un 32% más de votantes, mientras todos los demás habían perdido apoyo en las elecciones federativas. Estos resultados están de acuerdo con las tendencias captadas por el IRA, pues por el índice pudo ser percibido que el ascenso de la izquierda en la serie histórica de elecciones proporcionales era constante, al paso que la curva de la derecha y centro, medida por el IRA, apuntaba a una inclinación contraria, en el sentido de pérdida del apoyo, lo que resultaría en un mayor equilibrio entre las tres fuerzas, en la votación para diputado.

El desempeño de los bloques –indicado por el IRA– puede ser observado regionalmente. La Tabla VIII compara los resultados en cada una de las cinco regiones brasileñas.

TABLA VIII
 ÍNDICE DE RAZÓN DE AVANCE DE LOS BLOQUES IDEOLÓGICOS
 EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS, POR REGIÓN (1982-2002)

Norte	Izquierda	Derecha	Centro
1982/1986	6,70	0,45	0,86
1986/1990	0,93	1,42	0,56
1990/1994	1,06	0,80	1,51
1994/1998	1,27	1,61	1,55
1998/2002	1,58	0,80	1,31
Promedio	2,31	1,02	1,16
Nordeste	Izquierda	Derecha	Centro
1982/1986	8,75	0,53	1,04
1986/1990	1,99	0,89	0,51
1990/1994	1,06	0,82	1,51
1994/1998	1,58	1,29	1,19
1998/2002	1,53	1,18	1,08
Promedio	2,98	0,94	1,07
Sureste	Izquierda	Derecha	Centro
1982/1986	8,75	0,56	1,01
1986/1990	1,04	0,96	0,55
1990/1994	0,97	0,74	1,38
1994/1998	1,49	2,03	0,96
1998/2002	1,67	0,80	1,00
Promedio	1,42	0,94	1,08
Sur	Izquierda	Derecha	Centro
1982/1986	1,42	0,56	1,08
1986/1990	1,07	2,15	0,45
1990/1994	1,39	0,92	1,12
1994/1998	1,25	1,61	1,13
1998/2002	1,58	0,81	1,16
Promedio	1,34	1,21	0,99
Centro-Este	Izquierda	Derecha	Centro
1982/1986	4,61	0,73	0,95
1986/1990	3,21	1,03	0,43
1990/1994	1,09	0,70	1,55
1994/1998	1,07	1,44	1,23
1998/2002	1,66	1,19	0,92
Promedio	2,33	1,02	1,02

Fuente: Cálculos realizados por la autora sobre datos de la Secretaría de Informática (TSE) y NICOLAU (1998).

La dimensión ideológica, vista longitudinalmente, muestra el aumento del apoyo a los partidos de izquierda, tanto en áreas subdesarrolladas (noreste-centro-este-norte),

como en las partes más urbanizadas del sur-sureste. El conjunto conformado por los partidos de izquierda exhibe índices positivos de avance en las regiones económicamente periféricas o en las más urbanizadas y pobladas. Revela aun que los partidos de derecha vienen perdiendo apoyo en el nordeste brasileño, tradicional región de dominio de los políticos de derecha. Por contraste a esto, a cambio de su declive en la región Sur en dos pares de elecciones, es en esta desarrollada región que la derecha atrajo a más electores en promedio.

V. LA REPRESENTACIÓN DE LOS BLOQUES IDEOLÓGICOS EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS

El conjunto compuesto por los partidos de izquierda ha aumentado, ya sea en lo que se refiere a votos válidos como respecto al apoyo electoral, ya que la derecha viene perdiendo electorado. Este ritmo es acompañado por la obtención de igual fuerza política en la Cámara de Diputados. La Tabla IX presenta los datos referentes a los votos válidos y los escaños obtenidos por los bloques ideológicos, por elección.

TABLA IX
RESULTADOS ELECTORALES Y ESCAÑOS CONQUISTADOS POR LOS BLOQUES IDEOLÓGICOS EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS (1982-1998) (%)

Año	Derecha		Centro		Izquierda	
	Votos	Esaños	Votos	Esaños	Votos	Esaños
1982	47,6	51,8	43,0	41,8	9,3	6,5
1986	31,3	35,5	51,0	54,6	15,7	9,6
1990	38,7	45,0	34,3	33,1	24,0	19,9
1994	29,5	34,2	44,6	42,5	24,4	21,6
1998	36,1	39,0	35,5	38,0	25,7	22,1
2002	28,5	33,1	32,6	33,9	35,8	32,3

Fuente: Cálculos realizados por la autora sobre datos de la Secretaría de Informática (TSE) y NICOLAU (1998), datos electorales de Brasil (1982-1998), Río de Janeiro, Revan/IUPERJ/UCAM (1998). La suma de los votos válidos y escaños recibidos por los bloques no suman 100% cada año, pues están excluidos los partidos indefinidos.

El desarrollo electoral de la izquierda no se tradujo en la misma proporción en un aumento de su bancada de parlamentarios. La izquierda siempre perdió escaños, sea para el centro o para la derecha; en la dirección opuesta, se ve que el bloque de los partidos de derecha siempre recibió más escaños que votos y retiró escaños tanto de centro como de izquierda. A continuación, se analiza cómo la fuerza electoral de cada uno de los bloques se tradujo en representación, en cada una de las regiones.

De manera general, esta serie de elecciones presentó grandes distancias entre los resultados que salieron de las urnas y el modo como la voluntad de los electores fue traducida en la Cámara de Diputados. La relación entre la fuerza política de los bloques y su representación institucional es más simétrica en las regiones Sur y Sureste del

TABLA X
RESULTADOS ELECTORALES Y DE ESCAÑOS PARA LOS BLOQUES DE PARTIDOS
EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS POR REGIÓN (1982-1998) (%)

DERECHA	Brasil		Norte		Nordeste		Sureste		Sur		Centro-Este	
Año	voto	escaño	voto	escaño	voto	escaño	voto	escaño	voto	escaño	voto	escaño
1982	47,6	51,8	50,1	59,6	64,8	66,4	41,9	43,2	42,8	42,7	39,7	40,6
1986	31,3	35,5	29,0	40,9	44,4	47,1	26,7	28,4	26,6	24,7	34,8	34,1
1990	38,7	45,0	45,9	58,5	47,9	53,7	33,0	32,0	40,4	41,6	38,3	51,2
1994	29,5	34,2	34,5	43,0	36,5	40,4	24,0	27,3	33,9	36,4	25,7	24,3
1998	36,1	39,0	41,5	46,1	35,8	39,74	34,8	36,3	40,8	42,9	28,0	29,2
2002	28,5	33,1	28,9	33,8	34,7	40,4	24,8	27,5	28,8	32,5	28,8	29,2
IZQUIERDA	Brasil		Norte		Nordeste		Sureste		Sur		Centro-Este	
Año	voto	escaño	voto	escaño	voto	escaño	voto	escaño	voto	escaño	voto	escaño
1982	9,3	6,5	1,9	0,0	0,7	0,0	14,8	14,2	10,1	8,5	0,9	0,0
1986	15,7	9,6	16,5	4,0	8,3	3,3	20,1	18,4	16,2	10,4	5,2	2,4
1990	24,0	19,9	17,1	13,9	20,0	16,6	27,2	26,6	23,7	23,4	20,2	7,3
1994	24,4	21,6	17,0	10,8	19,7	17,1	26,0	25,8	30,3	29,9	21,4	19,6
1998	25,7	22,03	19,3	16,92	23,6	18,54	27,8	26,26	28,2	27,3	17,2	14,6
2002	35,8	32,3	26,8	30,8	29,8	24,5	40,9	39,7	38,9	36,4	24,9	24,3
CENTRO	Brasil		Norte		Nordeste		Sureste		Sur		Centro-Este	
Año	voto	escaño	voto	escaño	voto	escaño	voto	escaño	voto	escaño	voto	Escaño
1982	43,0	41,8	48,1	40,4	34,5	33,6	43,4	42,6	47,1	48,8	59,3	59,4
1986	51,0	54,6	53,6	55,1	46,4	49,7	50,0	52,7	56,9	64,9	59,4	61,0
1990	34,3	33,1	33,6	26,1	29,1	25,8	35,6	39,0	35,0	35,1	39,9	41,4
1994	44,6	42,5	47,8	44,6	40,8	39,1	48,6	45,8	35,7	33,8	52,3	53,6
1998	35,5	38,01	35,9	36,9	37,0	39,0	33,8	36,9	30,2	29,9	54,0	56,1
2002	32,6	33,9	41,1	35,3	33	34,4	30,2	31,2	30,6	31,2	42,9	46,3
PT	Brasil		Norte		Nordeste		Sureste		Sur		Centro-Este	
Año	voto	escaño	voto	escaño	voto	escaño	voto	escaño	voto	escaño	voto	Escaño
1982	3,5	1,7	1,9	0,0	0,6	0,0	6,5	4,7	0,8	0,0	0,6	0,0
1986	6,9	3,3	7,0	0,0	2,3	0,0	9,7	8,3	5,9	2,6	3,7	0,0
1990	10,2	7,0	7,7	6,2	4,3	1,3	13,4	11,2	9,8	10,4	11,2	4,9
1994	12,8	9,6	8,3	3,1	7,0	4,6	15,7	13,4	15,0	15,6	13,0	9,8
1998	13,2	11,5	8,7	7,7	9,2	6,6	14,7	14,5	16,9	16,9	11,6	12,2
2002	18,4	17,7	11,8	15,4	13,2	11,3	21,3	20,7	22	24,7	16,7	19,5

Fuentes: Cálculo realizado por la autora sobre la base de NICOLAU (1998).

país, y bastante desigual en las regiones Norte y Centro-Este, de menor magnitud⁵. Por eso, un examen que se impone es el de la proporcionalidad entre los votos de cada bloque y el número de escaños atribuidos a ellos. A través de la aplicación del índice de «distorsión de la representación», se puede examinar de modo más cercano la desproporcionalidad experimentada por cada bloque.

5. Tratándose de representación en la Cámara de Diputados, se nota que, en promedio, la derecha predominó en la región Nordeste y en la Norte, retirando de estas regiones la mitad de los escaños que estaban disponibles para el conjunto de fuerzas políticas; el centro dominó a la Centro-Este, conquistando un promedio de 50% de los escaños de esta región. La izquierda posee más puestos originados en el Sureste y Sur del país, pero también pierde puestos en estos dos colegios electorales. Se percibe el desequilibrio en la distribución para los escaños destinados para la derecha y la izquierda en el Norte. Esa relación negativa entre votos válidos recibidos y el tamaño de la representación política retirada por la izquierda en el Norte es agudizada cuando se observa que, a cambio de haber

Al contrario del índice de desproporcionalidad (D), que es un atributo del sistema partidario⁶, la distorsión de la representación es un atributo de cada partido, tomado aisladamente y medido por el índice DT (Taagepera y Shugart, 1989), cuyo cálculo está realizado dividiéndose el porcentaje de puestos obtenidos por el porcentaje de votos válidos obtenidos por cada partido⁷. La aplicación del DT presenta resultados que revelan los casos en que los partidos están sub o sobrerrepresentados: (i) resultado inferior a uno, que apunta para la subrepresentación; (ii) resultado igual a uno, indica representación perfecta; (iii) resultado mayor del que revela uno indica sobrerrepresentación. Los resultados, para Brasil y su región están presentados en la tabla siguiente.

Los resultados electorales de los partidos de derecha fueron sobrestimados en la composición de la Cámara de Diputados. Se percibe que la derecha ha sido sobrestimada en Brasil, principalmente en las regiones Norte y Nordeste; la distorsión de la representación del PT y de la izquierda ocurre nacionalmente, y en todas las regiones, y el PT ha sido sistemáticamente subrepresentado, principalmente en las regiones Norte y Centro-Este, en cuyos sistemas partidistas se encuentran los mayores índices de desproporcionalidad (D). Se confirma también que el PT, a cambio de su liderazgo sobre el bloque de izquierda, ha cedido escaños para sus compañeros, pues la subrepresentación del PT es mayor que la de la izquierda, principalmente en el Nordeste.

El PT y la izquierda poseen más fuerza electoral en sistemas partidistas con mayor proporcionalidad, y la derecha concentra su votación en regiones que poseen sistemas partidistas más desproporcionales. La tipología del sistema partidista de donde advienen considerables votos para la derecha explica, en parte, la ganancia de escaños de este bloque. Por otro lado, aunque los mecanismos institucionales traigan ventajas a los bloques de derecha y perjudiquen a la izquierda, el elemento estratégico no puede ser desechado en las explicaciones: el PT concedió escaños para otros partidos de izquierda, no tanto por fuerza de las fórmulas electorales, pero sí por su propia

alcanzado el 16% de los votos válidos en la región en 1986, eso resulta en el 4% de los escaños destinados para la izquierda; pero fueron necesarios solamente el 29% de los válidos para la derecha para que fuesen concedidos el 40,9% de los escaños para este polo. Cuando se observa el promedio de los votos y escaños obtenidos en la región Norte, se nota que solamente el 50% de los votos de este bloque fueron convertidos en escaños. En el Centro-Este, la disparidad entre los votos válidos recibidos y los escaños destinados se repite, y nuevamente la derecha es la fuerza que más se beneficia y la izquierda fue el bloque más perjudicado por esta situación: en 1990, la izquierda alcanzó el 20% de los votos, que resulta en el 7% de los escaños, en este mismo año la derecha obtuvo el 38% de los votos, pero heredó el 51% de los puestos de la región. El PT necesitó obtener el 11% de los votos válidos en 1990 para elegir sus primeros representantes en el Centro-Este.

6. El índice de desproporcionalidad, propuesto por J. LOOSEMORE y V. J. HANBY (1971), mide la diferencia entre el porcentaje de votos y escaños en una determinada elección. El índice D, como quedó señalado, tiene la siguiente expresión: $D = \frac{1}{2} Mv_i - e_i$; en donde v es el porcentaje de votos y e es el porcentaje de escaños de cada partido. El índice D expresa el porcentaje obtenido por los partidos que obtuvieron más escaños que votos (sobrerrepresentados) o el porcentaje de los partidos que obtuvieron menos votos que escaños (subrepresentados).

7. $DT = [(\%) \text{ escaños}] \div [(\%) \text{ votos}]$.

TABLA XI
 DISTORSIÓN DE LA REPRESENTACIÓN (DT) DE LOS BLOQUES IDEOLÓGICOS
 EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS POR REGIÓN (1982-2002)

Derecha	Brasil	Norte	Nordeste	Sureste	Sur	Centro-Este
1982	1,09	1,19	1,02	1,03	1,00	1,02
1986	1,13	1,41	1,06	1,06	0,93	0,98
1990	1,16	1,27	1,12	0,97	1,03	1,34
1994	0,93	0,77	1,50	0,76	0,78	0,58
1998	1,08	1,11	1,11	1,04	1,05	1,05
2002	1,16	1,17	1,16	1,11	1,13	1,01
Centro	Brasil	Norte	Nordeste	Sureste	Sur	Centro-Este
1982	0,97	0,84	0,97	0,98	1,04	1,00
1986	1,07	1,03	1,07	1,05	1,14	1,03
1990	0,97	0,48	0,56	0,75	0,58	0,70
1994	0,95	0,93	0,96	0,94	0,95	1,02
1998	1,07	1,03	1,06	1,09	0,99	1,04
2002	1,04	0,86	1,04	1,03	1,02	1,08
Izquierda	Brasil	Norte	Nordeste	Sureste	Sur	Centro-Este
1982	0,70	0,0	0,0	0,96	0,84	0,0
1986	0,64	0,32	0,43	0,94	0,66	0,47
1990	0,82	0,90	0,83	0,96	1,00	0,40
1994	0,89	0,64	0,87	0,99	0,99	0,92
1998	0,86	0,88	0,79	0,94	0,97	0,85
2002	0,90	1,15	0,82	0,97	0,68	0,98
PT	Brasil	Norte	Nordeste	Sureste	Sur	Centro-Este
1982	0,49	0,0	0,0	0,72	0,0	0,0
1986	0,48	0,0	0,0	0,86	0,44	0,0
1990	0,69	0,81	0,30	0,84	1,06	0,44
1994	0,75	0,37	0,66	0,85	1,04	0,75
1998	0,87	0,88	0,72	0,99	1,00	1,05
2002	0,96	1,31	0,86	0,97	1,12	1,17

Fuente: Cálculos realizados por la autora sobre datos de la Secretaría de Informática (TSE) y NICOLAU (1998), datos electorales de Brasil (1982-1998), Río de Janeiro, Revan/IUPERJ/UCAM (1998).

elección de realizar reiteradamente políticas de coaliciones con los pequeños partidos de izquierda⁸.

Como quedó apuntado por la literatura (Nicolau, 1995), la variable que más afecta a los niveles de desproporcionalidad de un sistema electoral tiene que ver con la posibilidad de realizar coaliciones en elecciones proporcionales, la inclusión de votos en

8. El argumento de las coaliciones como fuente de mayor distorsión para el PT y las izquierdas es reforzado por la investigación de M. SIMAS (1999), que demostró que, al contrario de lo previsto por la *teoría de la resistencia ideológica* (G. SOARES, 1964), los partidos de izquierda tuvieron menor resistencia para realizar coaliciones que los partidos de derecha, tanto en las elecciones realizadas en 1988 para la Cámara de Diputados, como para las de las Asambleas Legislativas.

blanco, el desequilibrio de la dimensión de algunas bancadas parlamentarias *estaduales* con relación a la población, lo que resulta en subrepresentación de los partidos que tienen buena votación en São Paulo, al paso que sobrerrepresenta a aquellos que son bastante votados en los pequeños estados del Norte y del Centro-Este. Como las coaliciones funcionan como partidos, los escaños obtenidos por un partido en coalición dependerán del posicionamiento de sus candidatos en la lista, y no de los votos de éstos sobre la votación total de la coalición (Nicolau, 1991), eso lleva a que los partidos que no alcancen el cociente electoral lleguen a tener representantes.

De hecho, el PT atiende a dos requisitos que incrementan la desproporcionalidad y afectan negativamente su representación en la Cámara de Diputados: el PT es un partido que hace muchas coaliciones y que tiene un alto nivel de votación en São Paulo. Estos factores elevan los niveles de distorsión de la representación de la izquierda, pues la votación del PT corresponde a más de 50% de los votos atribuidos a este bloque (Telles, 2003). Por otro lado, la derecha siempre estuvo bien posicionada en el Norte de Brasil, beneficiándose con eso de la alta desproporcionalidad del sistema partidista de aquella región, de donde siempre recibió más puestos que votos.

VI. CONCLUSIONES

El diagnóstico inicial sobre los resultados de los bloques ideológicos reveló una diferencia en el desempeño electoral, con la ocurrencia de un desarrollo continuo de la izquierda, la contracción de la derecha y una oscilación del centro político. Por lo tanto, se puede argumentar que el éxito de las organizaciones de izquierda en las elecciones presidenciales no parece ser un fenómeno irregular o inesperado, producto de un plan publicitario o exclusivamente de una evaluación respecto a un gobierno. Al agregar la dimensión de los resultados producidos por el conjunto de elecciones para la Cámara de Diputados, el cuadro reveló un patrón de comportamiento dotado de una lógica, que se desarrolla a lo largo del tiempo en dirección al equilibrio entre las fuerzas políticas, agrupadas en torno a bloques ideológicos. El resultado encontrado va en contra de la suposición según la cual los partidos políticos brasileños no poseen ninguna fuerza para organizar el proceso electoral y representar al elector.

Comparándose la representación política de la izquierda con los demás bloques, se debe notar que la desproporcionalidad producida por el sistema electoral brasileño afectó a los bloques de modo diferenciado: la derecha siempre recibió más escaños que votos, al paso que el incremento electoral de la izquierda no resultó en una igual representación en la Cámara de Diputados. Con todo, en la proporción en que la izquierda crece electoralmente, la distorsión de la representación disminuye. Cabe destacar que la desproporcionalidad mayor en el bloque de la izquierda se debe no solamente a los aspectos institucionales y al cálculo de la fórmula, sino también a elementos estratégicos.

Así, aunque las elecciones sean realizadas en un cuadro de baja identificación partidos-electores y en un contexto en el cual la legislación privilegia las estrategias

políticas basadas en los atributos personales de los candidatos, la presencia de un patrón de desarrollo regular de los bloques, con el crecimiento de la izquierda y disminución de la derecha en las elecciones proporcionales, apuntan hacia un equilibrio entre las fuerzas en disputa, lo que mostró un mayor fortalecimiento de las instituciones partidistas y, por lo tanto, de la democracia brasileña.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel y FREIDENBERG, Flavia. Partidos políticos en América Latina. *Opinião Pública*, 2002, vol. 8: 137-157.
- ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel; GARCÍA MONTERO, Mercedes y SÁNCHEZ LÓPEZ, Francisco. *El poder legislativo en América Latina a través de sus normas*. Salamanca: Ediciones Universidad, 2005.
- BALBACHEVSKY, Elizabeth. Identidade partidária e ideologia no eleitorado paulista: considerações sobre as eleições gerais de 1994. En *Tipologia do eleitorado paulista*. São Paulo: Relatório FAPESP (Proc. Fapesp n. 94/1927-8), 1995.
- BAQUERO, Marcelo. *A vulnerabilidade dos partidos políticos e a crise da democracia na América Latina*. Porto Alegre: UFRGS, 2000.
- BOBBIO, Norberto. *Direita e Esquerda: razões e significados de uma distinção política*. São Paulo: UNESP, 2001.
- CARREIRÃO, A. eleição presidencial de 2002: uma análise preliminar do processo e dos resultados eleitorais. *Revista de Sociologia e Política*, 2004, vol. 22: 179-194.
- FLEISCHER, David. As eleições municipais no Brasil: uma análise comparativa - 1982/2000. *Opinião Pública*, 2002, vol. 8: 80-105.
- KINZO, M. D. *Radiografia do quadro partidário brasileiro*. São Paulo: Fundação Konrad Adenauer, 1993.
- O partido no eleitorado: percepções públicas e laços partidários no Brasil. *RBCS*, 2005, vol. 20: 65-81.
- LAMOUNIER, B. *Depois da transição: democracia e eleições no governo Collor*. São Paulo: Loyola, 1991.
- LAMOUNIER, B. y MENEGUELLO, R. *Partidos políticos e consolidação democrática: o caso brasileiro*. São Paulo: Brasiliense, 1986.
- LAVAREDA, Antonio. *Poder e voto: luta política em Pernambuco*. Recife: FUNDAJ, Massangarna, 1986.
- *A democracia nas urnas: o processo partidário eleitoral brasileiro*. Rio de Janeiro: Rio Fundo/Iuperj, 1991.
- LIMA Jr., Olavo. *Democracia e instituições políticas no Brasil dos anos 80*. São Paulo: Loyola, 1993.
- Eleições presidenciais: centralidade, contexto e implicações. *RBCS*, 1999, n.º 40, vol. 14: 11-30.
- LIMONGI, Fernando y FIGUEIREDO, Argelina C. Partidos políticos na Câmara dos Deputados: 1989-1994. *Dados*, 1995, vol. 38: 497-525.
- LOOSEMORE, John y HANBY, Victor J. The theoretical limits of maximum distortion: some analytic expressions for electoral systems. *British Journal of Political Science*, 1971, vol. 4: 467-477.
- MAINWARING, Scott. *Sistemas partidários em novas democracias: o caso do Brasil*. Porto Alegre: Mercado Aberto; Rio de Janeiro: FGV, 2001.

- MENEGUELLO, R. Partidos e tendências de comportamento: o cenário político em 1994. En DAGNINO, E. *Os anos 90: política e sociedade no Brasil*. São Paulo: Brasiliense, 1994.
- MENEGUELLO, Raquel; MAINWARING, Scott y POWER, Timothy. *Partidos conservadores no Brasil contemporâneo*. São Paulo: Paz e Terra, 2000.
- NICOLAU, Jairo. De desproporcionalidades e reformas eleitorais. *Monitor Público*, 1995, vol. 6: 37-41.
- *Multipartidarismo e democracia: um estudo sobre o sistema partidário brasileiro (1985-1994)*. Rio de Janeiro: Editora Fundação Getúlio Vargas, 1996.
- As distorções na representação dos estados na Câmara dos Deputados brasileira. *Dados*, 1997, n.º 3, vol. 40: 441-464.
- *Dados Eleitorais do Brasil (1982-1996)*. Rio de Janeiro: Revan/IUPERJ/UCAM, 1998.
- PRZEWORSKI, A. *Capitalismo e social-democracia*. São Paulo: Cia. das Letras, 1989.
- REIS, F. W. *Os partidos e o regime: a lógica do processo eleitoral brasileiro*. São Paulo: Símbolo, 1978.
- O eleitorado, o partido e o regime autoritário brasileiro. En SORJ, B. y ALMEIDA, M. H. T. *Sociedade e política no Brasil pós-64*. São Paulo: Brasiliense, 1983.
- Partidos, ideologia e consolidação democrática. En REIS, F. W. y O'DONNELL, Guillermo. *A democracia no Brasil: dilemas e perspectivas*. São Paulo: Vértice, 1988.
- RODRIGUES, Leôncio. As eleições de 1994: uma apreciação geral. *Dados*, 1995, vol. 38: 71-92.
- SAMUELS, David. As bases do petismo. *Opinião Pública*, 2004, vol. 10: 221-241.
- SCHMITT, R. Multipartidarismo, competitividade e realinhamento eleitoral. En LIMA Jr., Olavo. *O sistema partidário brasileiro*. Rio de Janeiro: FGV, 1997.
- SIMAS, Marcelo. *Coligações em eleições proporcionais no Brasil*. Dissertação de Mestrado. Rio de Janeiro: Programa de Pós-Graduação em Política do IUPERJ, 1999.
- *Índice de razão de avanço*. Rio de Janeiro. Mimeo, 2001.
- SINGER, André. *Esquerda e Direita no eleitorado brasileiro*. São Paulo: EDUSP, 2000.
- SOARES, Gláucio Ary Dillon. Alianças e coligações eleitorais: notas para uma teoria. *Revista Brasileira de Estudos Políticos*, 1964, vol. 17: 95-124.
- *Sociedade e política no Brasil: desenvolvimento, classe e política durante a Segunda República*. São Paulo: Difusão Européia do Livro, 1973.
- SOUZA, Amaury de. O sistema político-partidário. En JAGUARIBE, H. (org.). *Sociedade, Estado e partidos na atualidade brasileira*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1992.
- SOUZA, Amaury de; LIMA Jr., Olavo Brasil y FIGUEIREDO, Marcus. Brizola e as eleições de 1982 no Rio de Janeiro. *Revista Mexicana de Sociologia. Série Estudos*, 1987, n.º 49 (abril-junio), vol. 2: 233-281.
- TAAGEPERA, R. y SHUGART, Matthew S. *Seats and votes: the effects and determinants of electoral systems*. New Haven: Yale University Press, 1989.
- TELLES, H. S. *Os partidos e a competição política: o desempenho do Partido dos trabalhadores nas eleições para a Câmara dos Deputados (1982/1998)*. Tese de Doutorado. Programa de Pós-Graduação em Ciência Política. São Paulo: Universidade de São Paulo (USP), 2003.
- TELLES, H. S. y LUCAS, Ignacio (eds.). *Das ruas às urnas: partidos e eleições no Brasil contemporâneo*. Caxias do Sul: Editora da Universidade Caxias do Sul, 2003.

ANEXO
SIGLAS Y NOMBRES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN BRASIL

	SIGLA	NOMBRE	APROBACIÓN [ff1]	N.º
1	PMDB	PARTIDO DO MOVIMENTO DEMOCRÁTICO BRASILEIRO	30.06.1981	15
2	PTB (PSD)*	PARTIDO TRABALHISTA BRASILEIRO	03.11.1981	14
3	PDT	PARTIDO DEMOCRÁTICO TRABALHISTA	10.11.1981	12
4	PT	PARTIDO DOS TRABALHADORES	11.02.1982	13
5	PFL	PARTIDO DA FRENTE LIBERAL	11.09.1986	25
6	PL (PST/PGT)*	PARTIDO LIBERAL	25.02.1988	22
7	PC DO B	PARTIDO COMUNISTA DO BRASIL	23.06.1988	65
8	PSB	PARTIDO SOCIALISTA BRASILEIRO	01.07.1988	40
9	PSDB	PARTIDO DA SOCIAL DEMOCRACIA BRASILEIRA	24.08.1989	45
10	PTC	PARTIDO TRABALHISTA CRISTÃO	22.02.1990	36
11	PSC	PARTIDO SOCIAL CRISTÃO	29.03.1990	20
12	PMN	PARTIDO DA MOBILIZAÇÃO NACIONAL	25.10.1990	33
13	PRONA	PARTIDO DE REEDIFICAÇÃO DA ORDEM NACIONAL	30.10.1990	56
14	PRP	PARTIDO REPUBLICANO PROGRESSISTA	29.10.1991	44
15	PPS	PARTIDO POPULAR SOCIALISTA	19.03.1992	23
16	PV	PARTIDO VERDE	30.09.1993	43
17	PT DO B	PARTIDO TRABALHISTA DO BRASIL	11.10.1994	70
18	PP	PARTIDO PROGRESSISTA	16.11.1995	11
19	PSTU	PARTIDO SOCIALISTA DOS TRABALHADORES UNIFICADO (ANTIGUO PRT)	19.12.1995	16
20	PCB	PARTIDO COMUNISTA BRASILEIRO	09.05.1996	21
21	PRTB	PARTIDO RENOVADOR TRABALHISTA BRASILEIRO	18.02.1997	28
22	PHS	PARTIDO HUMANISTA DA SOLIDARIEDADE	20.03.1997	31
23	PSDC	PARTIDO SOCIAL DEMOCRATA CRISTÃO	05.08.1997	27
24	PCO	PARTIDO DA CAUSA OPERÁRIA	30.09.1997	29
25	PTN	PARTIDO TRABALHISTA NACIONAL	02.10.1997	19
26	PAN	PARTIDO DOS APOSENTADOS DA NAÇÃO	19.02.1998	26
27	PSL	PARTIDO SOCIAL LIBERAL	02.06.1998	17

(*) Incorporación del PSD al PTB. (*) Incorporación del PST y del PGT al PL.

Fuente: Tribunal Superior Eleitoral (TSE).